

PÁJAD DAVID

Shelaj Lejá

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

La Torá se explaya al escribir los nombres completos de los doce espías que envió Moshé Rabenu para inspeccionar la Tierra de Israel. No obstante, cuando Yehoshúa Bin Nun envió a sus dos espías, los nombres de éstos no fueron ni siquiera mencionados. Solo nuestros Sabios, de bendita memoria, nos revelaron que dichos espías fueron Pinjás y Caleb. Esto resulta difícil de entender, pues, ¿para qué tuvo la Torá que mencionar en nuestra parashá los nombres completos de los doce espías?

A mi humilde parecer, en nuestra parashá, los espías, al principio, eran individuos tan importantes y rectos —como el versículo habla explícitamente de ellos— que eran considerados de los más aptos. Por lo tanto, la Torá se tomó la molestia de mencionarlos uno por uno, para que por el mérito de que dichos nombres estuvieran escritos en la Torá, ellos fueran protegidos de todo mal.

A pesar de esto, hace falta esclarecer un poco más el tema. Son conocidas las palabras del Zóhar *Hakadosh* que dicen que los espías, a pesar de que al principio se mostraron como individuos aptos, hablaron mal de la Tierra de Israel premeditadamente, porque sabían que cuando los Hijos de Israel entraran a la Tierra de Israel, ellos perderían el elevado estatus ministerial que tenían. Solo mientras estuvieran en el desierto, ellos seguirían siendo dirigentes y líderes de las masas en medio del Pueblo de Israel, pero una vez que los Hijos de Israel entraran a la Tierra de Israel, Moshé Rabenu nombraría a otros dirigentes sobre el pueblo.

Y como los espías no querían perder esa posición de liderazgo, buscaron la forma de conservarla. Quisieron mantenerse en condición de “líderes de los Hijos de Israel”. Por ello, con premeditación, hablaron mal de la Tierra de Israel, para que los Hijos de Israel no quisieran entrar allí, y permanecieran en el desierto. De esa forma, ellos continuarían siendo líderes entre el pueblo.

No obstante, se puede objetar: ¿cómo puede ser que los espías se hubieran engeguedo tanto, y persiguieran tanto el honor a tal punto que decidieron hablar *lashón hará* sobre la Tierra Sagrada? Todo, con tal de permanecer líderes del pueblo en el desierto.

Pienso que, de aquí, aprendemos cuánto el honor y el hecho de ir detrás de éste engeguece a la persona,

a tal punto que no la deja ver correctamente; a tal punto que la persona piensa que se está dedicando a hacer una mitzvá, cuando en realidad está buscando su propio honor. Quizá la persona tenga la intención de cumplir una mitzvá, pero, la verdad es que lo que está haciendo es una transgresión.

Así sucedió también con los espías.

Ellos maquinaron diversas formas para lograr permanecer en el desierto desolado, sin materialismo, con el fin de no entrar a la sagrada Tierra de Israel. Allí, en la Tierra de Israel, ellos habrían podido recibir la influencia de la tierra de la que mana leche y miel. Por el hecho de que iban detrás del honor, ellos querían continuar siendo los dirigentes del Pueblo de Israel en el desierto. Siendo así, sus ojos los llevaron a desviarse del camino, y ellos se engegucieron por completo, deslumbrados por el honor; y, por lo tanto, no vieron la verdad en absoluto, prefiriendo hablar mal de la Tierra de Israel, la tierra sagrada.

En vista de lo dicho, se puede entender por qué Moshé Rabenu les dijo “y os reforzaréis”. La intención de Moshé Rabenu era decirles: “No deben ir en busca del honor, como ustedes piensan, porque así se engegucen por completo. Más bien, ustedes tienen que reforzarse en concepto de lo que dicen *Jazal* (*Pirké Avot* 4:1): «¿Quién es un héroe? El que logra dominar su Inclinação al Mal». Moshé Rabenu les dijo que debían ser fuertes para no caer en las redes del deseo de la Inclinação al Mal, ya que ésta le hace pensar al hombre que el hecho de ver las cualidades de la tierra desde un punto de vista negativo se considera una mitzvá.

No solo eso, sino que Moshé Rabenu les dijo, además: “Refuércense y no hablen mal de la tierra. Más bien, «tomarán del fruto de la tierra», lo cual alude a las mitzvot. Con ello, Moshé Rabenu les quiso decir que en la Tierra de Israel se pueden cumplir muchas mitzvot que dependen de la tierra misma. Estas mitzvot se encuentran en condición de “el fruto de la tierra”, porque solo en la Tierra de Israel se pueden cumplir y “tomar” dichas mitzvot. Esa es la virtud de la Tierra de Israel, por cuanto en ningún otro país encontramos que exista una mitzvá relacionada con la propia tierra del país. Moshé Rabenu quiso que los espías se reforzaran en ese aspecto, y se elevaran y tomaran con sus manos las mitzvot que dependen de la Tierra de Israel.

19 de siván, 5782
18 de junio, 2022

782



Hilulá

19 – Ribí Yehudá Ben Atar,
autor de *Minjat Yehudá*.19 – Ribí Shemuel Hominer,
autor de *Éved Hamélej*.20 – Ribí Jaím Balaish,
jefe de los Rabinos de Tunicia.20 – Ribí Yosef Irgas,
autor de *Shomer Emunim*.

21 – Ribí David Menajem Manish Bavad.

21 – Ribí Refael Jaím Nejemies.

22 – Ribí Eliahu Bejor Jazán,
autor de *Taalumot Lev*.22 – Ribí Itamar Rozenboim,
el *Admor* de Nadborna.23 – Harav Refael Alshuili,
el Rabino de los judíos de Georgia.23 – Ribí Yehudá Asad,
autor de la respuesta *Shut Maharl*.24 – Ribí Masoud Hachohén Eljadad,
autor de *Sinjat Cohén*.

24 – Ribí Avraham Salem.

25 – Ribí Yishmael Cohén Gadol.

25 – Ribí Janiná Segán Hacohanim.





DIYRÉ JAJAMIM

Méritos por cuatro *Shekalim*

Una vez, los alumnos del *Mashguíaj*, el Gaón y Tzadik, Ribí Meír Jadash, *zatzal*, le pidieron que les diera una charla acerca de la prohibición de hablar *lashón hará*. Ribí Meír accedió y les impartió una charla extensa sobre el tema de “el buen corazón”. Los alumnos estaban seguros de que, en algún momento de la charla, el Rav iba a pasar a hablar acerca del tema que ellos le habían pedido. Pero, para el asombro de todos, el Rav se concentró en hablar solo acerca del “buen corazón”.

Cuando concluyó la charla, los alumnos se dirigieron a él y le preguntaron por qué había hablado acerca de otro tema que ellos no le habían pedido. El Rav les respondió: “Ustedes pidieron que les hablara acerca de *lashón hará*, ¿cierto? ¿Y quién es el que habla *lashón hará*? ¡Solo una persona malvada habla *lashón hará*! Si ustedes van a ser personas buenas, personas de buen corazón, ¡nunca se les ocurrirá hablar *lashón hará*!”.

En el vecindario de Ramat Eljanán, en Bené Berak, vive una familia joven y agradable, baalé teshuvá. El hombre encuentra gracia a los ojos de todos y es delicado con todos. La mujer tiene una personalidad pura, que se refleja en su rostro. Los niños son tiernos; y todos juntos componen una familia muy hermosa. El hombre es hijo de un científico que vive en la ciudad colindante de Ramat Gan, y la mujer es oriunda de la ciudad sureña de Beer Sheva. El hombre cuenta que él se encontraba tan alejado del judaísmo que ni siquiera sabía que “había que odiar a los religiosos”...

¿Qué fue lo que provocó que él cambiara radicalmente su estilo de vida?

El hombre contó que su esposa había sido soldada en el ejército. En cierta etapa de ese periodo, ella tuvo un problema que la afligía sobremanera. Su compañera de cuarto, una joven totalmente laica, le dijo: “Estás sufriendo y eso te angustia. Escuché que dicen que, al lado de Ramat Gan, en Bené Berak, vive una señora a la que llaman Rabanit Kanievski. Ella da buenos consejos y bendiciones. Vamos, viajemos donde ella”.

La joven decidió viajar, y su amiga la acompañó. Era un día caliente de verano. Al subir al autobús, las soldadas se percataron de que estaba lleno de personas “raras”. Todos vestidos de negro y blanco, a pesar del calor veraniego. Todo era raro y distinto.

El autobús comenzó a viajar. Luego de pasado cierto tiempo, las soldadas decidieron que debían preguntar dónde debían bajar, pero no sabían a quién preguntar, pues todos en el autobús daban miedo, uno más que el otro. Comenzaron a buscar a quién preguntar y decidieron preguntarle a cierto joven que “parecía más normal”: “¿Dónde hay que bajar para ir donde la Rabanit Kanievski?”. Sin siquiera levantar la mirada, el joven les dijo: “Tienen que bajar aquí, en la próxima parada”.

Cuando las soldadas bajaron en la estación, se acercaron a una mujer que pasaba por allí y le preguntaron: “¿Dónde vive la Rabanit Kanievski?”. La mujer les indicó por dónde ir. Ellas emprendieron una caminata larga y difícil, hasta que finalmente llegaron a la casa de la Rabanit, donde esperaron su turno.

Pasaron unos cuantos minutos y de pronto llegó un joven. Las soldadas lo miraron y les pareció que lo conocían de algún lado. El joven se detuvo al lado de ellas, les pidió que abrieran la mano y les colocó unas cuantas monedas.

Ellas le pidieron una explicación y él les dijo: “Allí tienen cuatro *shekalim* con ochenta centavos. Ustedes me habían preguntado en el bus dónde vivía la Rabanit Kanievski. Yo no puse atención en ver dónde nos encontrábamos y por error les dije que se bajaran en aquella misma estación. Pero después pensé que ustedes debían tomar otro bus desde ese punto para llegar donde la Rabanit, y que no se los había dicho. Un viaje como ése cuesta dos *shekalim* con cuarenta centavos, ¡de modo que se considera como si yo les hubiera robado! Por lo tanto, he venido para darles lo que les debo: cuatro *shekalim* con ochenta centavos”.

Esa acción emocionó tanto a la soldada, que dijo: “¡Si esa es la ética con la que ellos, los religiosos, se conducen, yo quiero ser como ellos!”.

¿Y qué resultó de todo eso? ¡Una familia esplendorosa de *bené Torá*!

Toda una familia ortodoxa por tan solo cuatro *shekalim* y ochenta centavos.



BAMSILÁ naalÉ

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

Confianza absoluta

Una vez, una persona solicitó mi consejo. Como yo no soy una autoridad *halájica*, simplemente, le di mi opinión y le aconsejé qué hacer.

Pero como no quedó satisfecho con mi respuesta, fue a consultar con otro Rabino, quien le aconsejó algo diferente a lo que yo le había dicho. En consecuencia, fue a pedir una tercera opinión. Este Rabino le dio un consejo opuesto a todo lo que le habían dicho previamente.

Esta persona estaba cada vez más confundida. Eventualmente, hizo lo que ella misma había decidido en un principio, pero no tuvo éxito. Entonces, me llamó y me dijo que su problema no se había resuelto.

“¿Siguió mi consejo?”, le pregunté.

“No. Quise escuchar otras opiniones”, me respondió.

Lo reprendí por su actitud y le dije: “Cuando vino a verme en un primer momento con su problema, yo le dije que actuara tomando responsabilidad por mis palabras. Si hubiese creído completamente en la opinión de Torá que yo represento, habría tenido el mérito de recibir la salvación. Pero usted siguió buscando otras opiniones, y en consecuencia perdió todo.

”No quiero decir que los otros Rabinos hayan estado equivocados. De haber seguido el consejo de cualquiera de ellos, podría haber tenido éxito. Pero recuerde lo siguiente: cuando se le pregunta la opinión a un Rabino y se confía en él, es el Rabino quien recibe ayuda del Cielo para poder ayudar”.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La santidad de la Tierra de Israel influye en todo lo que hay en ella

Cuando meditamos un poco al respecto, nos podemos dar cuenta de cuán grande es la virtud de la Tierra de Israel. Así, podremos comprender cuán grave fue el pecado de los espías por haber hablado mal de la Tierra de Israel y por haberla calumniado.

Jazal nos cuentan (*Tratado de Julín 7b*) acerca del asno de Ribí Pinjás ben Yaír, que, una noche, fue robado por unos ladrones. Al estar en manos de los ladrones, el asno no quería comer. Pasaron tres días, y el asno permanecía sin comer como al principio. Hasta que los ladrones pensaron que, de seguir de esa manera, el asno se iba a morir y la casa iba a apestar por el cadáver. Siendo así, prefirieron devolverlo a su dueño.

Ellos enviaron el asno de vuelta, y el animal fue solo todo el camino hasta llegar a la casa de Ribí Pinjás ben Yaír. Allí, comenzó a rebuznar hasta que Ribí Pinjás ben Yaír le abrió la puerta. Al ver que había enflaquecido, Ribí Yaír les ordenó de inmediato a sus siervos que le dieran de comer. Estos corrieron en busca de frutas, que sirvieron delante del asno. Aun así, el asno no comía. Fueron a decirle a Ribí Pinjás ben Yaír que el asno no quería comer de todas formas. Ribí Pinjás ben Yaír les preguntó si habían separado las *terumot* y los *maasrot* de aquellas frutas. Le respondieron que no. Entonces, les dijo que los separaran de inmediato. Así lo hicieron y, acto seguido, el asno procedió a comer de las frutas.

Entonces, los siervos de Ribí Pinjás ben Yaír comprendieron por qué el asno no había comido aun en manos de los ladrones. Ese asno se había consagrado a tal punto que se conducía de forma estricta y no comía alimentos *tével* (alimentos a los cuales no se les ha sacado *terumot* y *maasrot*). Y como los ladrones comían frutas *tével*, el asno no quiso comer allí. De modo que ayunó todo el tiempo.

De esta interesante anécdota del Talmud, vemos la gran santidad de la Tierra de Israel, la cual recae sobre las mitzvot. La tierra se consagró a tal punto que las mitzvot que dependen de la tierra —entre ellas, las mitzvot de separar *terumot* y *maasrot*— influyeron incluso en el asno de Ribí Pinjás ben Yaír. Por eso, el asno se rehusó a comer frutas *tével*, y comió solo frutas a las que se les había separado *terumot* y *maasrot*.

Y ya son sabidas las palabras que dicen que lo que le da vida al mundo es solo la propia existencia de *Hashem Yitbaraj*, Quien se encuentra presente en todo el mundo. Y la presencia de Hashem se encuentra particularmente en la Tierra de Israel, la Tierra Sagrada. Siendo así, no solo las frutas y los artículos materiales que se encuentran en la Tierra Sagrada son sagrados debido a la presencia de *Hashem Yitbaraj* en la tierra, sino todo, absolutamente todo, es sagrado en la Tierra de Israel debido a la presencia de Hakadosh Baruj Hu, Quien le da vida a todo.

SHABAT BESHABATÓ



Jalá en honor a Shabat

1. Una de las formas de honrar Shabat es amasando y horneando pan casero. De esta forma, se puede cumplir con la mitzvá de separar *jalá*.

2. La cantidad de harina sobre la que recae la obligación de separar *jalá* es 1.66 kg. Primero, se dice la bendición y luego, se separa una cantidad muy pequeña de la masa. Si la elaboración del pan casero representa una carga y presión para la dueña de la casa, se puede comprar pan industrial.

3. Es una mitzvá que en Shabat el pan que se va a partir y repartir entre los comensales sea uno especial y no un pan común, como el que se come a diario.

4. Se debe tomar la *jalá* que se separó y quemarla por completo; puede ser directamente sobre el fuego sobre la cocina de gas, pero no en el horno. Está prohibido comer el pedazo de *jalá*, por lo tanto, si lo horneara, las paredes del horno absorberían el sabor prohibido de la *jalá*. Si de todas formas horneó el pedazo de *jalá*, el horno no queda prohibido. Pero si el pedazo de *jalá* en el horno tocó la masa de otro pan, deberá exponer el caso delante de un *Posek* para que le instruya la halajá acerca de cómo proceder y cómo tratar la bandeja en cuestión.

5. Si no se puede quemar el pedazo de *jalá* al fuego, puede envolverlo bien con papel y tirarlo a la basura.

6. La mujer que amasa una masa grande y hornea de ella varias hogazas para repartirlas entre sus amigas, en honor a Shabat, tiene que separar el pedazo de *jalá* y decir la bendición. No obstante, si ella amasa una masa grande y reparte la masa entre las amigas para que cada cual la hornee en su casa, y cada porción tiene menos de la medida de la cual se requiere sacar el pedazo de *jalá*, la mujer que reparte no tiene que separar el pedazo de *jalá* de la masa.

7. Si en la víspera de Shabat, uno olvidó separar *jalá* y lo recordó solo en el lapso de *ben hashemashot* (el tiempo entre el ocaso y la salida de las estrellas, un período que es dudoso si se considera como día o como noche), puede separar el pedazo de *jalá*, pues necesita el pan para Shabat. Pero está prohibido hacer esto en Shabat mismo; por lo que tendrá que pedir pan de algún vecino. Si esto sucede en la Diáspora, la persona puede comer del pan, a condición de que deje un pedazo del pan. Después de Shabat, cumplirá la mitzvá de separar la *jalá* del pedazo de pan que dejó.

8. Antes de Shabat, se debe preguntar con serenidad a los miembros del hogar: “¿Separaron el *maaser* de las frutas y las verduras? ¿Separaron la *jalá* del pan?”. Pero si la persona compra de un negocio que hace dichas separaciones de *maaser* y *jalá*, no es necesario preguntarles a los miembros del hogar.

9. El que compra frutas y no sabe si a éstas se les separó el *maaser* o no, puede separar un poco de estas frutas en *ben hashemashot*. Pero si le está claro que no se les ha separado el *maaser*, no deberá separarlo en *ben hashemashot*; a menos de que haya estado tan ocupado en la víspera de Shabat que solo se acordó en *ben hashemashot*; o que él necesita precisamente de esas frutas para deleitarse en Shabat, y no tiene otras frutas como esas para deleitarse en Shabat. Con más razón, puede separar el *maaser* en *ben hashemashot*, si tiene necesidad de utilizar dichas frutas para sus huéspedes, pues todo lo mencionado es considerado como necesario para la mitzvá, por lo cual [los Sabios] lo han permitido en *ben hashemashot*.



ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Ribí Mordejay Eliahu, *zatshal*

21 de adar I 5689 (3 de marzo, 1929)
– 25 de siván 5760 (7 de junio, 2010)

El Gaón, Ribí Mordejay Eliahu, *zatshal*, fungió en el cargo de Rishón Letzión —el Rabino principal de Israel— por más de una década. Nació en la ciudad antigua de Jerusalem, hijo del Gaón, Jajam Salman Eliahu, *zatshal*, uno de los grandes Mekubalim de Jerusalem. La pobreza reinó en el hogar de la familia Eliahu, pero ello no disuadió al joven Mordejay de estudiar Torá, aun cuando fuera a la luz de una vela, ya sea en una mesa o en el piso. Cuando tenía once años, su padre falleció, pero éste había logrado inculcar en su tierno hijo parte de su espíritu y amor por la Torá, particularmente por la Torá oculta.

Cuando el joven Mordejay completó sus estudios en el Bet Hamidrash para Rabinos y Dayanim del Rav Yitzjak Nisim, *zatshal*, el Rav Mordejay pasó los exámenes con excelentes notas, y fue nombrado el Dayán más joven de la Tierra de Israel. Cuatro años después, pasó al *Bet Din* regional

de Jerusalem. Más tarde, fue nombrado miembro del Gran *Bet Din* Rabínico.

En aquellos años, el Rav Mordejay Eliahu reforzó su conexión con el público en general, el cual vio en el Rav la dirección correcta a donde dirigir sus problemas halájicos y personales. Esta conexión llegó a los lugares más alejados del mundo. Su contacto cálido con el público, de todas las esferas, partidos o congregaciones, lo llevó a correr como candidato al puesto de Rishón Letzión de Israel.

La propuesta para correr como candidato para el puesto de Rishón Letzión se la asignó Ribí Israel Abujatzera, el Baba Sali, *ziaa*, quien le dijo que desde el Cielo le habían impuesto dicha función. Ambos mantuvieron una relación estrecha, y son muchas las anécdotas que se cuentan acerca de las maravillas relacionadas con estos dos personajes gigantes del pueblo.

El Rav Eliahu viajó por todo el mundo, a todas las congregaciones judías, instruyendo a los dirigentes de éstas a salir a guerrear contra la asimilación y a reforzar la observancia de Shabat, la educación judía de los niños y la pureza familiar, a la vez que hacía un llamado a los judíos de la Diáspora a ascender y emigrar a Israel. En sus dictámenes halájicos, el Rav Eliahu solía mantener la claridad de la Torá, y realizaba rectificaciones de acuerdo con las necesidades de la generación y los problemas que la acompañan.

En los últimos años de su vida, el Rav padeció sufrimientos muy difíciles. Dichos sufrimientos los recibió sobre su persona en favor del Pueblo de Israel. La Rabanit Tzeviá Eliahu —que tenga larga vida— relata acerca de la tefilá que hizo el Rav

Mordejay Eliahu en la noche antes de una de las operaciones críticas que tuvo que atravesar, en la última época de su vida. El Rav dijo:

“Eran las dos de la madrugada. Yo sabía que el Atributo del Juicio batallaba contra el Atributo de la Misericordia. Había decretos muy duros que estaban por descender al Pueblo de Israel, y muchos del pueblo iban a caer muertos en la Tierra de Israel. Yo supliqué delante del Creador del Mundo: ‘*Ribonó shel Olam*, yo tengo mucho. Toda la vida me dediqué solo a la Torá y a la bondad. Toma lo que quieras de mí, pero lo principal es que anules aquellos decretos’.

La Rabanit cuenta: “Yo le dije: ‘¿Qué? ¿Todo lo que hicimos durante toda la vida, lo entregas así de fácil?’. Y el Rav me respondió: ‘¿Tú estarías de acuerdo en que murieran tantos judíos aquí en Israel?’. Yo le dije que no, y él me dijo: ‘Entonces, ¿quién puede pagar? Solo aquel que tiene con qué pagar puede hacerlo. Yo estoy dispuesto a pagar’.”

En medio del período de la enfermedad que padecía el Rav, comenzó la guerra, cuyo operativo de contraataque Israel llamó *Oféret Yetzuka* (‘Plomo vertido’), por lo que el Rav salió en ambulancia directamente a la tumba de Rajel Imenu para suplicar misericordia del Cielo en favor del Pueblo de Israel. Y, ciertamente, de diversos lugares, los soldados atestiguan que cuando ellos estaban por entrar en cierto lugar, una mujer vestida como una árabe salía y les advertía no entrar allí porque se trataba de una trampa. Al preguntarle quién era, ella les decía: “Yo soy mamá Rajel”.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*
- Envíe un mensaje al número apropiado -
Inglés : +16 467 853001 • *Francés* : +972 587 929 003
Español : +54 114 171 5555 • *Hebreo* : +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: Besiatá Dishmaíá, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los shiurim, y el número directo de cada shiur.
Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

